



**“EXPOSICIÓN CORPOS PRESENTES.
COLECCIÓN DE ARTE FUNDACIÓN MARÍA JOSÉ JOVE”**

Espacios expositivos:

Iglesia de la Universidad-Colegio Fonseca, Santiago de Compostela

Fechas:

6 de mayo al 3 de julio de 2021

Horario:

L-S: 11 a 14 h./17 a 20,30 h.

Festivos cerrado

Comisaria:

Susana González

Obras integrantes de la muestra:

La exposición *Cuerpos Presentes* recoge alguna de las propuestas más destacadas de los fondos de la colección, incluyendo obras desde el siglo XIX hasta la actualidad entre los que se encuentran los siguientes autores:

- _Mariano Fortuny (1838-1874)
- _Eduardo Chillida (1924-2002)
- _Salvador Dalí (1904-1989)
- _Anselm Kiefer (Alemania, 1945)
- _Georg Baselitz (Alemania, 1938)
- _Antony Gormley (Inglaterra, 1950)
- _Luis Gordillo (España, 1934)
- _Louise Bourgeois (1911-2010)
- _Antonio Saura (1930-1998)
- _Juan Muñoz (1953-2001)
- _Helena Almeida (1934-2018)
- _Juliao Sarmiento (1948)
- _Elmgreen and Dragset (Dinamarca,1961-Noruega,1969)
- _Ángela de la Cruz (Galicia, España, 1965)
- _Jorge Barbi (1950)
- _Manuel Vilariño (1952)
- _June Crespo (1982)
- _Antoni Tàpies (1923-2012)
- _ Esther Ferrer (1937)



Comentario de las obras:

Antoni Tàpies

(1923 - 2012)

Tórax

Mixta/tabla

65x 81 cm

1978

Motivado una larga afección pulmonar el cuerpo es para Tàpies parte central de su obra. Esta enfermedad condiciona significativamente su evolución artística, llevándolo a una autocontemplación del cuerpo y del espíritu, y a su posterior representación. Entre sus intereses se encuentra el dolor físico y espiritual como esencia ineludible de la vida. De esta manera, traslada su interés a la mística, relacionada con la extremo oriental, en la que se liga lo religioso, lo mágico y lo telúrico. Desde su perspectiva el arte es el instrumento idóneo de conexión con la introspección espiritual y aboga por la interpretación de las obras no únicamente desde lo formal sino desde un mundo de símbolos espirituales.

Por otra parte, Tàpies se refiere al carisma y aureola de espiritualidad que reviste a ciertos artistas asociado a una característica de hipersensibilidad, concluyendo que los mejores artistas del siglo XX han coincidido en interés existenciales con los maestros espirituales de las culturas tradicionales.

En su obra potencia la relación entre el trazo y la materia, y atendiendo al cuerpo como elemento sensorial, potencia la relación entre el trazo y la materia otorgándole el valor expresivo y háptico, en la relación que se establece entre el artista y la obra, y entre la obra y el espectador.

June Crespo

(1982)

Helmets

Varios elementos

95x75x47 cm

2019

Alcanzar la abstracción de la representación del cuerpo es una de las líneas de trabajo de June Crespo. El empleo de distintos fragmentos anatómicos, ensamblados o superpuestos, permite ofrecer una visión flexible y mutable que plantea procesos de construcción nuevos, contribuyendo a disolver la frontera entre lo corpóreo y la abstracción. La obra *Helmets*, compuesta por componentes que forman un híbrido orgánico y mecánico, se presenta hueca y es este vaciado el que unifica las dos piezas, dejando atrás la imagen exterior y estereotipada de los torsos de los maniqués, para abrir paso hacia un informalismo en el que la cavidad comunicada invite al espectador a circular con su mirada.



Ángela De la Cruz

(1965)

Bloated 4 (White)

Óleo/aluminio

153x66x48 cm

2012

Mediante un prisma rectangular blanco, De la Cruz sugiere con *Bloated 4 (White)* una forma corpórea hinchada y golpeada desde el interior, aludiendo a la calma tras la destrucción que asola territorios y pueblos después de una catástrofe natural. Capta un instante a punto de transformarse y elige el color blanco, representativo de la pureza, que simboliza, a su vez, el luto y la muerte en las culturas orientales. Esta artista concibe el cuerpo como medida, la altura de esta obra es su estatura real, como contenedor de ideas, de emociones, de pérdidas y de acciones que traspasa a sus piezas tridimensionales, desafiando las definiciones convencionales de pintura y escultura.

Mariano Fortuny (1838-1875)

Viejo al sol

Óleo/lienzo

47x39 cm

1871

La representación de ancianos, mediante diferentes técnicas, ocupó una parte importante de la producción de Fortuny durante su estancia en Granada. Hasta aquí había llegado el pintor en 1870, tras vivir en Roma y haber viajado por el norte de África, agotado por un éxito traducido en multitud de encargos. Su trabajo en la ciudad andaluza refleja madurez técnica y compositiva, otorgando protagonismo a las pinceladas sueltas, a la luz captada del natural y a la influencia de la pintura de Ribera en los torsos desnudos y en los rostros realistas como el de *Viejo al sol*, tomando como modelo a un mendigo. El periplo vital de este artista lo condujo a coronar su carrera pintando para sí mismo reafirmando en que ésa era la verdadera pintura.

Manuel Vilarriño

(1952)

Caveira

Fotografía

105 x105 cm. (12)

1982-1989

La obra *Caveira* es un proyecto de investigación vinculado a sus preocupaciones filosóficas y poéticas, donde los estudios anatómicos de la cabeza se entremezclan con otras criaturas de la



naturaleza que se inspiran en la tradición de naturalezas muertas y *vanitas* de época barroca, pero también en la cultura oriental y la idea de espiritualidad.

Estos temas le sirven para reflexionar sobre la vida y muerte, y el devenir del tiempo. El cráneo se sitúa como elemento central, como metáfora de los sueños y caja de deseos, en la línea de la idea provocadora y poética de experiencia interior y concepción de lo sagrado del filósofo Bataille, o de la sucesión de silencios planteada por Deleuze.

De esta manera, desde una poesía austera, los seres inertes de las obras de Vilariño, aportan un significado complejo repleto de melancolía y alegorías, una hibridación de conceptos en la que subyace algunos de los preceptos existencialistas, místicos y metafísicos que el artista profesa, y para el que la soledad se presenta como elemento fundamental y la naturaleza como la compañía esencial en el proceso creativo.

Antony Gormley

(1950)

Quantium Void VIII

Barras de acero inoxidable de sección cuadrada de 5 mm

245x247x213 cm

2010

La meditación budista y sus estancias en Sri Lanka e India han propiciado que Gormley centre sus investigaciones creativas en trabajar en base a su propio cuerpo como lugar de transformación, de silencio y del memoria, traducido en obras con una enorme variedad formal. A la serie *Quantium Void* pertenece esta pieza que ensalza el vacío que ella misma genera y cómo ésta se relaciona con el espacio que habita expandiéndose y fundiéndose con él. El autor toma como medida su propio cuerpo, que desintegra en múltiples varillas de acero, cuya aparente fragilidad contribuye a incidir en la idea de ausencia, de misticismo y de evocadora espiritualidad promovida por la energía que irradian los cuerpos desde su interior.

Louise Bourgeois

(1911-2010)

Avenza Revisited II

Bronce

130x104x191 cm

1968

Los recuerdos de la infancia, sus obsesiones personales, las heridas sin cicatrizar, las identidades no resueltas y los conflictos humanos protagonizan las creaciones de Bourgeois, que ella abordaba con el fin de olvidar un pasado problemático. Las formas bulbosas de *Avenza Revisited II*, cuyo título evoca la zona italiana de Carrara donde trabajaba sus obras en mármol, recuerdan a falos, vaginas o pechos, que la artista vincula con paisajes antropomórficos, ya que observa el cuerpo humano como



un territorio plagado de desniveles y oquedades, donde conviven dolor y gozo, con alusiones sexuales y al recurrente recuerdo de su padre, que instaló a su amante en su casa cuando ella era una niña.

Esther Ferrer (1937)

Proyectos espaciales piramidales

Hilos sobre muro y clavos

Medidas variables

Maqueta: 30x39,5x23 cm

Finales años 70

El arte de la acción y la expresión corporal ha conformado la base de la práctica de Esther Ferrer. En el campo de la performance el cuerpo es el objeto y el sujeto de la indagación artística, una combinación natural entre cuerpo y espacio, en la que se añade el tiempo como elemento de representación. Por otro lado, desde postulados feministas su trabajo supone en ocasiones una crítica a la representación del cuerpo o a su mercantilización.

De la misma manera que en el trabajo de Esther Ferrer trabajo el proceso se equipara al resultado final, en la serie *Proyectos espaciales*, las maquetas tienen tanta relevancia como la propia intervención. En esa nueva forma de construcción espacial el espectador pasa a integrarse a través de su propia interacción.

Elmgreen and Dragset

(1961, 1969)

One Day

Aluminio blanco, textil, madera y cristal

150x180x120 cm

2015

Un sentimiento primitivo como el deseo se representa en la figura del niño de la obra *One Day*. La mirada ansiando el fusil, arma que todavía no puede manejar, refleja lo inaccesible, lo irrealizable, y al mismo tiempo la búsqueda de poder y la materialización de la destrucción y de la agresión, según las corrientes psicoanalíticas. El cuerpo menudo, vinculado con la inocencia, se pone en duda en esta obra, ya que esa relación que el pequeño establece con el objeto simboliza su capacidad de convertirse en adulto. Es frecuente que estos autores utilicen la figura humana para cuestionar problemáticas sociales, muy especialmente en sus performances, donde toman relación consciente entre su físico, el entorno y el público que les observa, alejando la experiencia artística de un ejercicio puramente cerebral.

Luis Gordillo

(1934)

La tercera adoración



Acrílico/lienzo
157x250 cm
1991

Las figuras de animales o híbridos entre éstos y humanos que habitan las obras de Gordillo, son reflejo de la ironía con la que el autor aborda sus composiciones cargadas de simbología y formas surgidas de la práctica del automatismo. En *La tercera adoración* la figura fantástica resultante de la unión antropomorfa y zoomorfa es un autorretrato, recurrente a lo largo de su producción como imagen especular, redundando en el sentido del humor con el que el autor aborda el proceso creativo. “Para saber hay que pasar a través del cuerpo”, reflexiona el pintor, cuyas obras están plagadas de elementos corpóreos en formación, como fragmentos de órganos o células, que ahondan en la idea de metamorfosis, de inestabilidad y de cambio continuo en el que se transforma su propio proceso creativo.

Nuria Güell

(1982)

Demasiada melanina

Fotografía

110x160 cm

2013

Las situaciones problemáticas a las que se enfrentan los inmigrantes durante sus travesías y una vez que llegan al lugar de destino anhelado inspira la obra *Demasiada melanina*. La autora incide en la tensión permanente en la que viven quienes padecen esta situación, proponiendo a los espectadores que visitaban la Bienal de Gotemburgo que jugasen al escondite con una persona que sufría esa indeterminación jurídica, contratada para completar el proyecto. El negocio corrupto que genera traficar con humanos, el racismo y la marcada diferencia entre clases sociales es inherente a las migraciones que se producen por todo del planeta, cuya dirección de flujos varía a lo largo de la historia, provocada por múltiples motivos, pero en un movimiento perpetuo y parece que infinito.

José Gutiérrez Solana

(1886-1845)

Máscaras de las escobas

Óleo/lienzo

64x90,5 cm

Ca. 1935

Las fiestas populares, las costumbres ancestrales y los retratos sirvieron a este autor para recrear la parte menos amable de la sociedad española que le fue contemporánea, convirtiéndose su producción en la metáfora de una realidad que consideraba incapaz de avanzar y progresar. Los personajes de *Máscaras de las escobas* aparecen disfrazados y con las caras cubiertas por pintura negra o por tétricas máscaras que, al observar directamente al espectador, ahondan en la sensación



de desasosiego, de oscurantismo y de tenebrismo. La crítica social de las pinturas negras de Goya o de autores como Regoyos y Zuloaga se enfatiza todavía más en el estilo descarnado de Gutiérrez Solana, que se sirve de la caricaturización y de la deformación de rostros para su fin.

Julia Huete Iglesias

(1990)

Las tres heridas: La del amor, la de la vida y la de la muerte

Bordado/tejido Aida

145x210 cm

2017

El equilibrio de las composiciones de Julia Huete, transmitido de forma estéticamente sencilla y poética, alberga una trascendencia vital que se refleja en estas referencias al amor, a la muerte y a la vida, estados que marcan el devenir de las personas, al tiempo que se inspira en el poema de Miguel Hernández titulado *Llegó con tres heridas*, dejando constancia de la importancia que adquiere el lenguaje en su creación plástica. La autora trabaja diversas técnicas, sintiendo predilección por la aplicación del bordado a los soportes, que le interesan desde un punto de vista formal por la posibilidad expresiva que le ofrecen, pero que en esta ocasión alcanza un nivel conceptual al evocar las cicatrices que un cuerpo acumula durante su existencia, permaneciendo de por vida a modo de recordatorio físico y psíquico, contribuyendo a conformar cada individualidad.

Anselm Kiefer

(1945)

Am Grunde der Moldau/Drei Kaiser

Mixta/lienzo y plomo

190x360x90 cm

2007-08

Disciplinas como la Historia o la Literatura influyen decididamente en las creaciones de este autor. Interesado por los hechos trascendentes para el devenir de la humanidad, Kiefer evoca con esta pieza la Batalla de Austerlitz, en la que Napoleón salió victorioso frente a las tropas de los imperios ruso y austríaco, al tiempo que el título *Am Grunde der Moldau* reproduce un verso de Bertold Brecht en el que alude a unas piedras que vagan sin fronteras por el río Moldau, que baña la zona de Moravia dónde se dirimió la contienda. La escenografía ideada con esta pieza, en la que unas aguas agitadas y profundas sirven de telón de fondo a un barco atemporal y a los mencionados minerales, perturban al espectador y le invitan a reflexionar sobre la condición humana, en su desarrollo espiritual, y cómo en éstos influye la memoria histórica y las tradiciones culturales.

Juan Muñoz

(1953-2001)

Sara con espejo



Resina pintada, madera y cristal
121x60x30 cm
1996

Buscando la interacción con el espectador, Juan Muñoz trabaja con la recreación de figuras humanas que habiten el espacio arquitectónico donde se ubican, otorgándoles vida propia. *Sara con espejo* evoca el Siglo de Oro y la tradición del retrato grotesco, recreando ante un espejo a una mujer con enanismo, que admira cómo le sienta la falda que viste. Este acto, inspirado en la pintura barroca española, alude también al narcisismo, temática muy presente en la producción del autor, multiplicando de esta forma las acciones de interacción entre la propia obra y quien la observa, así como los mecanismos de la percepción humana. “Las estatuas más logradas son las que parecen estar murmurando algo por dentro, aunque no las puedas oír”, afirmaba el autor, que ansiaba lograr, al trabajar con figuras humanas, una imagen definitiva, que no representase a nadie en concreto, ni que se transformara en símbolo, sino que lograrse ser completamente autónoma.

Paloma Polo

(1983)

La simultaneidad no es un concepto variable (Parte del proyecto Posición Aparente)

Ambrotipos, colodión húmedo/crista. Siete placas fotográficas

20,3x25,4 (c/u)

2012

El imperialismo de los siglos XIX y XX por parte de los países europeos es la base de inspiración de este proyecto en el que la artista vuelca sus intereses sobre la evolución de la ciencia y la tecnología dentro de un contexto histórico y antropológico concreto. Para ello, Polo investigó sobre la expedición que desarrolló en 1919 el astrofísico británico Arthur Stanley a la Isla de Príncipe, en el golfo de Guinea, donde pretendía demostrar la teoría de la relatividad de Einstein a partir de la observación de los efectos de un eclipse solar. La búsqueda perpetua del ser humano, los contrastes entre los avances científicos y la relación desigual entre sociedades, el vínculo entre poder y conocimiento, se refleja en esta serie de fotos extraídas de la película que la autora consiguió rodar en dicha isla con la colaboración de descendientes de esclavos que trabajaron cultivando cacao durante el período en el que se produjo la travesía, incidiendo en esa dicotomía de la condición humana.

Alfonso Rodríguez Castelao

(1886-1950)

Labrega con neno

Óleo/lienzo

68x100 cm



1914

La sociedad gallega fue la gran protagonista de la producción plástica de Castelao. Preocupado y analista de las circunstancias económicas, políticas o sociales, así como por sus tradiciones, recreó la problemática de las clases más desfavorecidas desde un punto de vista crítico y reivindicativo. Éstas siempre serán representadas con dignidad y respeto, mostrando su humildad y sencillez, así como su viveza e inteligencia. En *Labrega con neno* recrea a una campesina que acompaña a un niño, ambos se muestran en actitud recogida, posiblemente porque en segundo plano se alza un *cruceiro* iluminado. Este elemento, tan frecuente en el paisaje rural de Galicia, podría aludir a la espiritualidad, a la redención, a la esperanza a la que se acogían los más desfavorecidos, tantas veces representados en sus ilustraciones, álbumes de dibujo y pinturas, donde ningún elemento da concesión a la anécdota o a la trivialidad y donde el estamento eclesiástico sale mal parado debido a los abusos cometidos desde su posición de poder.

Julião Sarmiento

(1948)

Dentro (1)

Fibra de vidrio, resina, tejido y madera

166x200x200 cm

1998

La obra de Sarmiento es profundamente interior, silenciosa y contemplativa. Motivo recurrente por su complejidad, Sarmiento incluye la figura femenina en su producción como uno de sus referentes principales de investigación. La obra *Dentro (1)* presenta escultura femenina elevada sobre en el centro de una plataforma de madera, dispuesta de forma estática y rotunda, donde la ausencia de cabeza alude a una recreación genérica. Esta escenografía, en la que se parece captar un instante, con clara influencia del cine, invita al espectador a rodearla, a investigarla, a interactuar con ella. Las esculturas de este autor parecen recrear imágenes mentales, no reales, no literales, que aparecen suspendidas en el tiempo, creando un ambiente ambiguo generador de múltiples sensaciones para quien observa y ofreciendo infinitas lecturas de esas figuras, carentes de personalidad definida, para que cada uno construya su propio relato.

Antonio Saura

(1930-1998)

Crucifixión

Mixta/papel

62x90 cm

1960

Cruces y crucifixiones son motivo recurrente durante gran parte de carrera de Saura. El autor las concebía como una “presencia intemporal del sufrimiento”. Alejadas de su connotación religiosa, las cruces de sus composiciones se plantean como espacios para acoger un cuerpo, son



representaciones que transmiten intimidad, reflexión, que acercan al espectador a un momento de espiritualidad. Asimismo, en estas composiciones el pintor aúna su faceta plástica con la de escritor y el influjo del surrealismo, reflejado en la escritura automática y en el tachismo, movimientos con la manipulación del signo en común. Saura representa a sus crucificados como seres anónimos, podría ser cualquiera, incluso el propio espectador, para simbolizar a los presos políticos, a los humillados, a quienes encerraron en campos de concentración, a quien, en definitiva, queda marcado por el sufrimiento que deviene en universal.

Helena Almeida (1934-2018)

Dias quasi tranquilos

Fotografía

176x130 cm

1985

Pionera en el uso de su propio cuerpo, Helena Almeida lo emplea para construir, a través de meditados preparativos, construcciones artísticas en diferentes técnicas como el dibujo, la pintura, el vídeo, la performance o, especialmente, la fotografía. Ella es su modelo. Su relación con el espacio, estudio en el que se produce toda su obra, conforman trabajo como autorrepresentación. A partir de actos individuales, íntimos busca trascender emociones de carácter colectivo. El proceso artístico frecuentemente remata con la intervención con pigmentos sobre las imágenes ya reveladas en papel, ofreciendo como resultado final una obra muy compleja compuesta de múltiples capas, tanto a nivel formal como conceptual.

Jorge Barbi

(1950)

Sin título

Fotografía

40x30 cm (c/u)

1996

En su devenir de *flâneur*, Barbi observa la naturaleza hasta encontrar en ella los motivos que en su imaginación sugieren que podrían acabar transformándose en una obra artística. En esta serie titulada *Argéntea* el autor tomó varias fotografías de excrementos de gaviotas que fue encontrando en un período de cinco años durante sus paseos por la costa de Galicia. El requisito para su selección y proceder a su manipulación digital posterior para favorecer el contraste con el fondo es que esa mancha accidental evocase una forma antropomorfa. La influencia del azar, del transcurrir del tiempo y de los hallazgos impredecibles en los viajes son motivos presentes y recurrentes en la carrera de este autor, en la que reflexiona acerca del periplo en sí mismo como medio idóneo para la creación artística.

Eduardo Chillida



(1924-2002)

Desnudo

Lápiz/papel

36x25 cm

1948

La representación del cuerpo en la obra de Chillida le sirve en sus inicios para llevar a cabo una reflexión estética sobre el espacio, uno de los motivos principales en los que centraría el resto de su producción. Aunque conocido principalmente por su labor escultórica, los primeros dibujos de este autor se centraron en la representación de desnudos femeninos y de manos. La sencillez de los trazos, tendentes a la abstracción, le permite jugar con los volúmenes, enlazando con la tridimensionalidad de las esculturas de este primer período, en las que también aborda la figura femenina, y, al mismo tiempo, buscar autonomía para esas formas rotundas que se desarrollan en dos dimensiones. Los cuerpos de estos primeros dibujos se despliegan en múltiples posiciones y, si se representan en pareja o grupo, aparecen casi fundidos entre sí, anticipando el movimiento de volúmenes que interactúan con el espacio en sus esculturas.

Georg Baselitz

(1938)

Dix

Óleo/lienzo

250x200 cm

2009

En este homenaje al pintor Otto Dix, cuyo apellido da título a la obra, Baselitz despliega su neoexpresionismo experimentando con composiciones donde las figuras antropomorfas representadas se disponen boca abajo, alterando la heterodoxia, requiriendo al espectador y cuestionando la realidad que le rodea. La inspiración procede del grabado titulado *Hasta la muerte*, perteneciente a la serie *Caprichos* de Goya, en el que una anciana se prueba ante el espejo un tocado, mientras otros personajes se burlan de la escena. Dix y Goya cuestionaron la condición humana y la sociedad, a través de una crónica en la que la muerte y la desolación protagonizan un relato no exento de creaciones satíricas, protagonizadas en muchas ocasiones por figuras humanas deformes, corriente continuada por Baselitz. Una reinterpretación en la que se persigue liberar a la pintura de su contenido representativo próxima a la abstracción.

Alberto Datas

(1935-2007)

Figuras

Óleo/collage/tela

195x130 cm

1982

El informalismo permite a Datas experimentar con la composición de sus obras, donde las figuras humanas, resueltas mediante trazos y pinceladas ágiles y apenas esbozadas, son reflejo de una realidad ambigua, incluso fantasmagórica, desplegada en una superficie en la que la materia,



reforzada por el uso del collage, adquiere gran protagonismo. Para el empleo de esta técnica se inspira directamente en el cubismo y en Dubuffet, deconstruyendo y deformando rostros y diversas partes del cuerpo, lo que le permiten crear nuevas realidades, muchas veces introduciendo en la composición final hojas arrancadas con estudios previos de ojos o rostros, que son a la vez soporte de la obra y elemento figurativo.

Cristino Mallo

(1905-1989)

Dama del sombrero

Bronce

47x33 cm

1972

En *Dama del sombrero*, Mallo utiliza el bronce como material que considera más idóneo para reflejar la espontaneidad, por su resultado final sin pulir. El autor aprovechó su producción escultórica para retratar a personas cercanas de su cotidianidad que le permitían investigar sobre la representación de la inmediatez y confrontación directa con el representado.

Con un trabajo ecléctico que se aleja de corrientes estilísticas de moda ecléctica, estudia los volúmenes y transmite su ámbito más íntimo en representaciones figurativas que adquieren vocación atemporal y universal.

Salvador Dalí

(1904-1989)

Mano, paisaje y otros croquis

Tinta/papel

15x20 cm

Ca. 1942

El cuerpo humano, junto a la muerte, al sexo, el tiempo o el amor fue uno de los motivos recurrentes de este autor. En esta ocasión recrea una mano extendida con la palma hacia arriba, que funciona como un paisaje observado. En su peculiar estilo surrealista, Dalí ideó una iconografía, donde elementos corpóreos como los ojos evocan al espectador o los dientes a símbolos sexuales. Son muchas las obras en las que el pintor optó por deformar las figuras humanas, despedazándolas, revelando imágenes grotescas que semejan procesos de canibalismo a modo de metáfora en la que muestra la relación del ser humano con el mundo. Esta idea compleja acerca de la naturaleza humana se relaciona directamente con las teorías de Freud, que Dalí plasmó en reiteradas ocasiones mediante cuerpos humanos con cajones.